

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Año II.

Murcia 7 de Abril de 1889.

Núm. 30.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, a precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 10 céntimos.

Redacción y Administración
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

LA NOVELA DE LA AMISTAD

I

Ignoro cómo llegó á mi poder.
La vi un día, entre otras, y por ser
más bonita, por estar más limpia,
por lo que fuera, en suma, le cobré
particular estima y formé el propó-
sito de que no nos separáramos una
de otro sino en caso extremo.

Con ella soy dichoso.—yo decía;
—porque mientras esté conmigo no
ha de faltarme nunca una peseta
del bolsillo; y si el dinero trae dine-
ro, ella me sacará á la larga de la
humilde condición de pobre.

Á lo menos ya estoy á salvo de
cualquier apuro.

II

Murió mi madre.

Necesidades fueron apartando de
mi lado á todas sus compañeras, y
para comprarle una humilde mor-
taja con que cubrir su cuerpo me
fué absolutamente indispensable
desprenderme de ella.... nó, esto
nó; apartarme de ella solamente,
porque yo la hice promesa, yo me
juré á mí mismo recuperarla cuanto
antes, y seguirla dispensando mi
predilección y mi cariño.

Era un servicio, era un favor
inestimable el que iba á hacerme;
era un compromiso, una necesidad
la de que iba á aliviarme. ¿Y quién
más indicada que mi mejor amiga,
que me debía tanto interés y tanto
afecto?

Si no, ¿qué es ni de qué sirve la
amistad?

III

Despachóme el tendero su ma-
nufactura, díjome su importe y ella
salíó para satisfacer mi deuda.

¡Adiós, amiga mía hasta luego!
Mi amor á tí se ha duplicado por
esta merced señaladísima, que nun-
ca olvidará mi corazón.

Y en este soliloquio me hallaba
embebido, cuando, entre irritado y
sarcástico, exclamó el tendero.

—¡Es falsa!

Yo creí que el mundo se conmo-
vía en sus cimientos; pero, nada,
todo quedó como antes, menos yo,
que salí de la tienda corrido, aver-
gonzado, y sin llevar mortaja para
mi pobre madre.

IV

Y cuenta Cide Hamete Benenge-
li, autor árabe y manchego, que
lo que yo tuve por aventura ó des-
ventura extraordinaria es cosa que
se ve todos los días é inconcusa doc-
trina que tiene acreditada la expe-
riencia y un poeta ha sintetizado en
estos versos:

«La amistad, ¡buen bocado!
Un amigo es un perro plateado.»

PEDRO SANCHEZ.

LA VIDA ELÉCTRICA

(HISTORIA QUE PASARÁ DENTRO DE POCO)

(CONCLUSIÓN.)

VII

Fueron dichosos.
Tuvieron pocos hijos ¡Les faltaba
tiempo!

Apenas dos gemelos.
Y To llegó á ganar sumas fabulosas.
Zi también.

Por término medio, To fundaba un
Banco por día en París, Berlín, Constan-
tinopla ó Santa Cruz de Bogotá.

Por término medio también tenía
una quiebra diaria.

¡Colossalmente rico!

VIII

Abrió canales, descubrió minas, secó
mares, cegó istmos abiertos, encendió

volcanes apagados y cansó á sus con-
temporáneos con sus hazañas.

Una noche, ocupado en transformar
el Etna en un vasto calorífero que debía
dar calor á toda la Sicilia; con ayuda de
canales subterráneos que partían del
volcán, supo por telégrafo la muerte de
su padre.

To estuvo digno.

—¡Te lloraré, sí!—dijo con un tono
lleno de ternura—Te lloraré cuando
tenga tiempo, á mi vejez.

Y escribió en sus libros de contabili-
dad: DEBE To á PAPA:—Lágrimas y sen-
timientos eternos.

IX

Volviendo á su casa de improviso una
noche halló á un hombre escondido en
el boudoir de su mujer.

—¡Eh! Deberíais saber, señor mío—
gruñó To—que maldito el gusto que
me causa en este momento vuestra pre-
sencia.....

Se interrumpió. Debajo de la mesa
había otro hombre.

—¡Ah! Pero ¿qué es esto?...

Salíó otro de trás de una manpara.

—¡Oh!

¡Perdon, amigo mío, soy muy culpa-
ble!—sollozó Zi apareciendo acompaña-
da de un cuarto galán.

—Yo he creído... para más diligen-
cia...

—Está bien—dijo To.

Y arrojando en medio de la habitación
á los cuatro galanes de su mujer:

—No tengo tiempo de mataros ¡uno á
uno—les dijo.—Voy á vengar mi honor
en bloque. ¡Saltemos!

Y arrojó sobre el pelotón un líquido
recién inventado: la ametralladora de
los matrimonios.

X

Los galanes intentaron huir cada
cual por su lado.

—¡Monstruos!—rugió To—Ahora me
las pagaréis.

Y cerrando las puertas cogió un
puñal en cada mano, y luego, furioso,
terrible, desesperado al pensar en el
tiempo que iba á perder vengando su
honor en detalle, se arrojó sobre el pe-
lotón.

Gritos Sangre. Aullidos.

XI

Trabajó con pies y manos. Aquella
fué horrible. Tardó media hora en ma-

